

15 Septiembre 2016

Cifras claves



7.8 magnitud
terremoto de 16 abril



45 réplicas
mayores de 5 grados
de magnitud
(IGEPN, 14 sept)



383.090 personas
registradas como
damnificadas
(RUD, 6 sept)



7.886 personas
que siguen en los 24
albergues del gobierno
(MICS, 14 sept)



8.842 personas
residiendo en
105 sitios espontáneos
identificados en la DTM4



35.274 viviendas
calificadas como inseguras
o de uso restringido
(MIDUVI, 31 agosto)



Foto: Lopez/OCHA

Análisis de Situación

Han transcurrido cinco meses desde que el terremoto de 7,8 grados en la escala de Richter afectara la costa norte de la República del Ecuador. El Gobierno Nacional estableció varios programas de asistencia inmediata y de recuperación que continúan en marcha y la comunidad internacional sigue apoyando estos esfuerzos. A pesar de los logros de la operación humanitaria, mantener la asistencia será necesario para llegar a las poblaciones más vulnerables hasta que soluciones duraderas de recuperación se implementen.

El sismo ha generado más de 2.490 réplicas hasta el 14 de septiembre, de las cuales 45 han sido mayores a los 5 grados de magnitud según el Instituto Geofísico de Ecuador (IGEPN). El 14 de septiembre, el Presidente extendió el Estado de Excepción en las provincias de Manabí y Esmeraldas hasta el 12 de octubre dadas las réplicas y necesidades persistentes. Con cada réplica fuerte resurge ansiedad en la población y se requieren nuevas evaluaciones de necesidades y estrategias.

La validación de datos ha resultado en un incremento en el número de personas reconocidas como damnificadas en el RUD a más de 383.000 personas. El período de inscripción concluyó el 31 de julio, sin embargo y de manera excepcional se reciben nuevas inscripciones y el Estado sigue validando datos.

Se ha visto una reducción modesta en el número de personas desplazadas registradas en albergues gestionados por el Estado. Según el Ministerio Coordinador de Seguridad (MICS) alrededor de 7.900 personas habitan actualmente en 24 albergues en comparación a 8.700 personas registradas en julio, lo cual indica que algunas familias están buscando opciones – sea por asistencia del gobierno o por su propia cuenta – para salir de los albergues. Al mismo tiempo, el Estado ha cerrado dos albergues con menor población reubicando personas en otros sitios. Se ha informado que los albergues estarán activos hasta el 31 de diciembre; pero, se reconoce que puede haber necesidad de mantener algunos más tiempo.

Será crítico mantener y a la vez mejorar los servicios en los albergues mientras sean necesarios. En general, las condiciones en los albergues son adecuadas; sin embargo se han planteado algunas preocupaciones en particular con respecto a temas de protección y atención especializada. Específicamente se recomienda desarrollar actividades para niños, niñas y adolescentes; identificar letrinas o inodoros separados por género para mitigar riesgos de violencia; y proveer alimentación especial para bebés y madres lactantes.

El número de personas viviendo en sitios espontáneos identificados ha disminuido pero sigue siendo significativo con más de 8.800 personas viviendo en condiciones inadecuadas con asistencia irregular. Los socios humanitarios han logrado proveer asistencia básica y puntual en algunos de los sitios mientras que el gobierno claramente ha priorizado servicios en albergues.

REGISTRO ÚNICO DE DAMNIFICADOS (MCDS, 06 sept)



383.090 registradas
en el RUD



76% Manabí,
19% Esmeraldas
5% resto del país



15.580 personas
con discapacidad



2.881 mujeres
embarazadas
registradas



8% mayor de 65
años



10% menor de 5
años



51% mujeres
49% hombres

Contenido

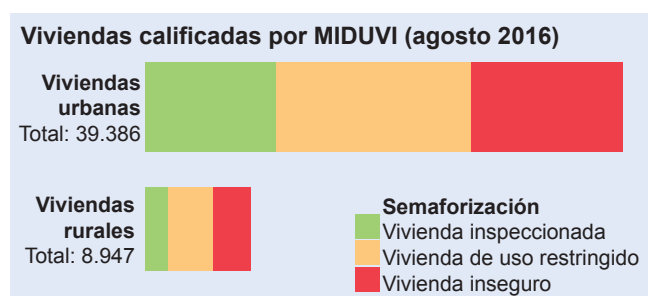
- Análisis de Situación
- Una emergencia caracterizada por la pérdida de viviendas
- Participación y enfoque comunitario para la protección
- Reconstruir la suma de todas las partes más allá del cemento

Los datos más actualizados de población albergada se pueden encontrar en este sitio web del MICS:
<http://cifras.seguridad.gob.ec/albergues>

El Equipo Humanitario de País seguirá abogando por la provisión de asistencia a la personas sin importar su ubicación. La cuarta ronda de la Matriz de Seguimiento de Desplazados (DTM) gestionada por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) reporta pocas mejoras en estos sitios informales. De los 105 sitios identificados, solo 28% han recibido materia de vivienda temporal, 24% cumplen los estándares de 20 personas por letrina o inodoro, y 2% se benefician de una distribución regular de alimentos. En cuanto al ámbito de protección, solo 28% de los sitios cuentan con iluminación en áreas comunes, 13% tienen letrinas o inodoros separados por género y que se pueden cerrar por dentro, y 23% reportan incidentes de seguridad.

Hay mayor atención a la protección de la población afectada con el involucramiento de numerosas instituciones estatales. Sin embargo, aún faltan soluciones concretas para prevenir y remediar situaciones de riesgo. Las condiciones que presentan los albergues y sitios espontáneos generan mayor vulnerabilidad y riesgos ante situaciones de violencia y abuso, sobre todo violencia sexual hacia mujeres, niños, niñas y adolescentes. Reconociendo la necesidad de una estrategia integral, el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) y los socios del sector de protección han colaborado con el MIES en un “Marco estratégico para la recuperación y reconstrucción post-desastre desde el enfoque de protección integral”. De igual manera, actividades de apoyo psicosocial están incrementando tanto por el gobierno como por la comunidad internacional que recientemente recibió fondos adicionales.

El número de viviendas calificadas como inhabitables crece demostrando el grave impacto del terremoto sobre vivienda y la necesidad urgente de soluciones duraderas. Hasta el 31 de agosto, el Ministerio de Desarrollo Urbano, Vivienda e Infraestructura (MIDUVI) había evaluado 48.333 viviendas en las zonas afectadas, de las cuales 73% fueron calificadas como inseguras o de uso restringido (semáforo rojo y amarillo). MIDUVI necesita más tiempo para evaluar viviendas en las zonas afectadas reconociendo que de las 110.481 familias registradas en el RUD, más de 69.500 reportaron daños irreversibles a su vivienda.



Soluciones temporales de alojamiento están llegando a más comunidades gracias a una mejor colaboración entre el Estado y las organizaciones humanitarias. Conversaciones entre MIDUVI, MICS y la comunidad humanitaria han avanzado permitiendo un mapeo más efectivo de necesidades y planificación de actividades de vivienda.

Los casos confirmados de Zika aumentan un 50% en Manabí y Esmeraldas desde julio. El Ministerio Salud Pública (MSP) confirma 1.739 casos en Manabí y 171 en Esmeraldas que representan 91% de los casos en el país. Además, MSP reporta cerca de 200 casos de Zika en mujeres embarazadas. El MSP, en conjunto con la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y UNICEF, ha lanzado una campaña nacional “Para que tu bebé nazca sano, que no te pique el mosquito” para prevenir la proliferación del mosquito transmisor y proteger la salud de la población.

Planes de recuperación avanzan mientras soluciones temporales continúan. Hasta que los sistemas permanentes sean capaces de brindar servicios de manera regular, las soluciones temporales como distribución de agua y espacios educativos temporales serán necesarias.

La recuperación integral requerirá tanto la reparación de infraestructura física de medios de vida, así como restaurar el tejido social y el restablecimiento de la institucionalidad pública. No basta reparar una escuela o reequipar un centro de salud si no hay suficiente personal capaz de proveer los servicios. De igual manera los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GADs) necesitan fortalecimiento en los procesos de planificación, gobernanza, ordenamiento territorial y en la reactivación socioeconómica local.

Varios actores de la cooperación internacional empiezan a orientar sus esfuerzos hacia acciones de recuperación temprana vinculados con estrategias de desarrollo de largo plazo lo cual requerirá coordinación estrecha con el Estado. El involucramiento de las autoridades locales y nacionales es fundamental en los procesos de transición donde la respuesta ha sido liderada por actores nacionales inclusive en el nivel local. Las organizaciones internacionales y las instituciones del Estado deben incluir acciones de transferencia de conocimiento y desarrollo de capacidades a los gobiernos locales y las comunidades.



Foto: Galarza/OCHA

Una emergencia caracterizada por la pérdida de viviendas

De acuerdo al RUD, más de 69.000 familias reportaron viviendas destruidas o por colapsar mientras que, alrededor de 40.000 familias informaron de daños recuperables que representan más de 300.000 personas con necesidad de vivienda adecuada (MCDS-RUD,06 sept). MIDUVI está encargado de la recuperación de vivienda definitiva en las zonas afectadas para lo cual, está evaluando casas individualmente. Hasta la fecha, han llegado a 48,000 viviendas.

El MIDUVI anunció un plan de construcción de 10.000 viviendas y de reparación de 11.000 viviendas dañadas hasta fin de año. Además, entre enero y julio 24.000 viviendas adicionales estarán reparadas o construidas. Hasta el 15 de septiembre, MIDUVI ha contratado 467 constructores que están reparando y reconstruyendo viviendas, a paso acelerado. MIDUVI ha lanzado procesos de contratación para realizar la micro-zonificación sísmica de las zonas cero de Pedernales, Portoviejo y Manta. Sin embargo, el proceso de evaluación, demolición, remoción de escombros, reparación y construcción tomará tiempo especialmente en zonas rurales. Cinco meses después del terremoto, todavía hay personas afectadas viviendo en condiciones inseguras. Más de 8.800 viven en sitios espontáneos (OIM-DTM4), 7.800 en albergues, y otras cerca o dentro de sus viviendas inseguras.

Para brindar mayor seguridad a las personas afectadas viviendo bajo lonas o en “ramadas” en sus terrenos mientras sus viviendas permanentes se construyen, el MICS, aprobó la implementación de 4 modelos de carpas reforzadas de emergencia propuestas por las diferentes organizaciones. Los modelos aprobados se ajustan a los estándares Esfera e incorporan algunas de las mejoras solicitadas por MICS para su adaptación a las condiciones locales. La provisión de agua segura y saneamiento mejorado a las familias atendidas con esta solución son dos aspectos claves y un avance de esta intervención. El sector WASH incluyendo a la Secretaría del Agua (SENAGUA) apoyarán a los socios trabajando en temas de carpas reforzadas y vivienda con asistencia técnica para identificar las mejores opciones para el acceso a servicio básico de agua y saneamiento.

Los socios del sector vivienda tienen una capacidad de establecer entre 3.000 y 4.000 carpas reforzadas de emergencia. Para el establecimiento de éstas, el MICS, en coordinación con los Comités de Operaciones de Emergencia (COEs) y el sector vivienda, están validando un listado de familias en las áreas rurales donde el acceso a soluciones definitivas podría tardar más de seis meses.

Que es lo que llamamos una carpa reforzada de emergencia? 1

Alojamientos temporales, más sólidos que una carpa. Una instalación provisional que pretende dar una respuesta rápida a las necesidades de alojamiento seguro de los afectados durante el tiempo que tarde en construirse su vivienda permanente.

Complementariamente, el sector vivienda tiene una capacidad de construcción de alrededor de 1.000 viviendas permanentes para lo cual, se ha trabajado de manera conjunta con MIDUVI. El sector ha desarrollado una serie de herramientas técnicas, como los mensajes claves de construcción segura para apoyar en capacitaciones de las comunidades afectadas y una herramienta de evaluación de tipologías de viviendas permanente para apoyar al MIDUVI en la selección de los mejores diseños de vivienda permanente. También con el trabajo conjunto del sector con la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM) se ha creado un puente entre las organizaciones trabajando en tema de vivienda y una red de proveedores de materiales locales de origen controlado que dinamizan la economía sin afectar al ecosistema local.

Incentivos de vivienda por emergencia

entregadas por MIDUVI (MIDUVI, 15 sept)

45%
Reparación de viviendas

8%
Vivienda nueva en terreno urbanizado por el Estado



Fuente: MIDUVI 15 sept
<http://www.habitatyvivienda.gob.ec/>

Al menos 8.390 personas todavía dependen de tanqueros de agua para sus necesidades básicas cinco meses después del terremoto.



Ilustración: Mensajes Claves y recomendaciones para auto construcción del Shelter Cluster www.sheltercluster.org

El 18 de agosto, el Comité Ejecutivo de la Norma Ecuatoriana de la Construcción (NEC), aprobó tres capítulos para la construcción de estructuras con caña Guadua.

El MIDUVI con el apoyo del grupo de trabajo Vivienda Tierra y Propiedad (VTP) incluyó a los poseedores de buena fe como posibles beneficiarios de incentivos para construcción o reparación de vivienda (Acuerdo Ministerial No. 022-016). De esta manera, la mayoría de la población que no contaba con títulos de propiedad no serán excluidos de los incentivos a pesar de no ser poseedoras y no contar con título de propiedad. El desafío ahora es brindar seguridad jurídica sostenible a largo plazo. Otro reto son los procesos de reubicación, para lo cual el Grupo VTP ha identificado ciertos protocolos y lineamientos que se deberían seguir.

A través del trabajo conjunto entre el gobierno y la comunidad humanitaria se ha avanzado en la respuesta al terremoto en temas de vivienda, agua y saneamiento.

Sin embargo, todavía quedan desafíos por superar en conjunto. Con el fin del Estado de Excepción en Manabí y Esmeraldas el 12 de octubre, los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GADs) tendrán la responsabilidad de continuar con el proceso de demolición, gestión de escombros, regularización de títulos de propiedad y otras funciones claves en la respuesta y recuperación. Es clave fortalecer a los GADs Municipales en sus capacidades institucionales para que puedan llegar a las comunidades afectadas, donde no se cuenta con recursos económicos y técnicos para hacerse cargo de los procesos previos antes de iniciar obras de reconstrucción.

El sector WASH está llevando a cabo un ejercicio de levantamiento de datos en zonas rurales afectadas. Los resultados preliminares han resaltado que el acceso a servicios básicos de agua y saneamiento es extremadamente limitado en comunidades rurales. Por ende, es crítico coordinar las actividades de agua y saneamiento con los proyectos de vivienda tanto temporal como definitiva para asegurar una atención integral.

El invierno presenta un reto en cuanto a un incremento en la transmisión de enfermedades vectoriales. Los sistemas de drenaje en los proyectos de urbanización y construcción de viviendas tienen que ser provistos o reforzados. De esta manera, es de suma importancia, fortalecer los procesos de provisión de soluciones de vivienda y fortalecer la coordinación entre MIDUVI, SENAGUA y de los socios humanitarios trabajando en agua y vivienda.

Acompañando al Estado, los sectores de viviendas y WASH han colaborado desde el inicio para responder a las necesidades urgentes provocadas por la pérdida de vivienda. Este aporte sigue siendo crucial para los afectados. Al paso de los primeros meses, los desafíos de la respuesta se complejizan y requieren más planificación y esfuerzo en conjunto. De esta manera se mejorará el intercambio de información entre el Estado, los actores humanitarios, las empresas constructoras y, sobre todo, para las familias afectadas involucrándolas en su propia recuperación. Igualmente, se debe asegurar la promoción de técnicas constructivas con materiales que dinamicen la economía local y que la construcción no deteriore la riqueza natural de las áreas afectadas por el terremoto.

Este esfuerzo de trabajo en conjunto disminuirá los prejuicios para las poblaciones afectadas evitando brechas de acceso a agua o a un techo bajo el cual vivir.

Participación y enfoque comunitario para mejorar la protección

Entrevista con Vincent Briard de ACNUR

Las personas no son objetos pasivos o víctimas para siempre.



Foto: Lopez/OCHA

La prioridad es reforzar la dignidad y autoestima de las personas de interés, y de empoderar a todos los actores para que puedan trabajar juntos en apoyar a los diferentes miembros de la comunidad a ejercer y gozar de sus derechos humanos.

Desde hace diez o quince años, la forma de responder a los problemas de las personas damnificadas y desplazadas ha ido cambiando. De forma gradual, el enfoque tradicional basado en el individuo se ha ido transformando de forma que la comunidad quede en el centro contribuyendo a la construcción de conocimientos, habilidades y capacidades de las personas damnificadas, desplazadas, y sus comunidades. Este enfoque parte de la idea de que las personas estarán mejor protegidas si ellas están dentro de la toma de decisiones de las operaciones, y participan en el diseño de las estrategias de protección. El interés reside en que las personas tengan mejor capacidad para identificar, desarrollar y mantener soluciones, y a su vez esto permita un uso más eficiente de los recursos disponibles. La experiencia a lo largo de los años y en diversos contextos de emergencia humanitaria ha puesto de manifiesto que este enfoque comunitario es el más eficaz ya que reconoce la capacidad de superación, fortaleza, habilidades y recursos de las personas asegurando su dignidad. No obstante, la participación humanitaria no es siempre una realidad.

¿Esto incluye el derecho a la información?

Desde un enfoque de derechos y comunitario, las personas tienen el derecho a participar en la toma de decisiones que afectan sus vidas así como a obtener la información adecuada que les permita tomar decisiones. De la misma manera, tienen derecho a exigir transparencia por parte de las agencias de Naciones Unidas, las instituciones del Estado, ONGs, los gobiernos locales entre otros operando en este contexto. Rendir cuentas de forma comprensible y accesible a las audiencias específicas en todo el territorio de afectación es un derecho fundamental en cualquier contexto de emergencia y post emergencia. En este sentido, siguen existiendo retos para mejorar las respuestas en este ámbito informativo y de rendición de cuentas.

Usted piensa que hay una falta de participación en la respuesta humanitaria y de recuperación: ¿cuál sería la participación comunitaria ideal?

La "participación", si pretende ser significativa (y no solo cosmética el día de la inauguración o de la visita del donante por ejemplo) requiere que todos los miembros de la comunidad tomen parte, de manera plena e igualitaria, en los procesos de toma de decisiones y en las actividades que afectan sus vidas, tanto en las esferas públicas como privadas. El nivel de participación dependerá de cuánta satisfacción genera en las personas esta experiencia y de si tienen algo que ganar de este proceso. Además, la participación exige que en vez de "informar y decidir por la gente", la escuchemos. Nuestro rol como actores de respuesta a este terrible terremoto es facilitar las conversaciones y análisis con las personas damnificadas, de manera que ellas puedan identificar sus propias prioridades y los resultados que preferirían alcanzar. Ello, por tanto, implica que no sea visto como beneficiarios dependientes que deben ser "salvados y ayudados", sino como socios igualitarios que tienen un rol activo en su propia protección, y organización para satisfacer sus necesidades básicas.

¿Un último mensaje al respecto?

Este enfoque participativo y comunitario no se limita a una función o área particular de trabajo humanitario, sino que debería guiar el trabajo que desarrollan todos los actores también de la recuperación y de la reconstrucción. El enfoque exige, primero, entender y tomar en consideración el contexto político, la población de acogida, vecinos y familiares, los roles de género, las dinámicas de la comunidad, los riesgos de protección, las preocupaciones y prioridades. En segundo lugar, es preciso que las organizaciones que proveemos apoyo reconozcamos nuestro rol como facilitadores, y no solo como ejecutores de actividades. Es fundamental, pues, siempre tener en cuenta la trascendencia de cómo ejecutamos, no solo la cantidad. En tercer lugar, creo que es fundamental asumir la importancia de generar capacidades instaladas y evitar potenciales daños a largo plazo, ya que la acción de muchos de nosotros será temporal.

Recomponer la suma de todas las partes más allá del cemento

Alexandra Benalcázar, MCYP¹

Esmeraldas y Manabí son la expresión de un país de profundas raíces ancestrales y una identidad cultural potente, elementos que entre otros constituyen nuestro tejido social. El tejido social es el entramado donde sucede la vida cotidiana, donde compartimos saberes, costumbres y valores que nos caracterizan como sociedad.

Tras el terremoto y semanas subsiguientes, vimos cómo el pueblo afroesmeraldeño y su sabiduría para procesar el duelo celebró el chigualo, el arrullo, el alabado y la novena, ritos funerarios donde se canta coplas a lo divino y a lo humano para despedirse de los suyos, mientras que para aliviarse del “espanto” las curanderas elaboraron remedios y rezos. Vimos cómo los manabitas activaron redes de protección y solidaridad, donde por ejemplo el compadrazgo, madrinazgo y padrino extiende los límites de la familia para cuidar de los niños y ancianos y asegurar medios de vida a los adultos. Así funciona el tejido social ante una eventualidad: se ocupa de la reparación individual y colectiva para saber que somos la suma de todas las partes, que no estamos solos.

Ahora que nos encontramos en la tarea de reconstruir las infraestructuras, servicios y viviendas de las zonas afectadas, cobra central importancia asegurar que las relaciones dinámicas del tejido social sostengan el desafío de largo plazo, es decir, contar con hábitats que aseguren el cuidado de la vida común. Cada saco de cemento debe edificar resiliencia, cada kilómetro de red de servicios debe transportar capacidades fortalecidas para enfrentar solidaria y efectivamente nuevas contingencias.

Para cumplir el desafío de largo plazo, continuaremos trabajando en atención psico social colectiva en espacios de encuentro para la superación de traumas post desastre y conflictos de convivencia por la situación de albergue, actividades colectivas en espacios de apropiación cultural que permita a los afectados tomar responsabilidades en las diferentes etapas de la reconstrucción para generar sentido de pertenencia, y en los próximos meses en la formulación de planes de vida comunitarios para la fase de post traslado y consolidación de los hábitat nuevos y los recuperados.

Sabemos que el nombre del Ecuador comienza en Pedernales. Allí en la primera Misión Geodésica de 1736, se definió la línea equinoccial, donde se dejó una roca con el nombre de “Ecuateaur” como testigo de dicha medición. Este hecho histórico puede ser un interesante pretexto para resignificar un nuevo inicio, sumando cada una de todas las partes que nos constituyen como una sociedad solidaria y capaz de aprender a prepararse, resistir y recuperarse frente a nuevas crisis.

¹ El Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador (MCYP), participa en el Sector de Recuperación Temprana para articularse a las acciones de la cooperación humanitaria. Su mandato post terremoto está enfocado en la recuperación del tejido social con enfoque intercultural, la reconstrucción del patrimonio material y los museos, y la reactivación económica de emprendimientos culturales basados en saberes locales. Para colaborar o ampliar información favor contactar a mbenalcazar@culturaypatrimonio.gob.ec

² Fuente: Gabriela Valarezo (MCYP).

El tejido social es el entramado donde sucede la vida cotidiana, donde compartimos saberes, costumbres y valores que nos caracterizan como sociedad.

MADURO
con
SALPÍETA
QUESO
Y CHONERO
para
AHUYENTAR
los MIEDOS

2